



ENTREVISTA A SILVANA MARTÍNEZ
PRESIDENTA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE
TRABAJADORES SOCIALES

Las conquistas sociales siempre son producto de las luchas colectivas

Por Sofía Rizzo*

En función de tu rol como Presidenta de la Federación Internacional de Trabajadores sociales (FITS), y considerando la importancia histórica de ser la primera presidenta latinoamericana de la organización, nos gustaría que nos describas tus funciones, responsabilidades y principales desafíos que esa posición implica.

En primer lugar, quiero agradecer la posibilidad que me otorga esta maravillosa revista, de compartir con les colegas y estudiantes de Trabajo Social algunos logros alcanzados y expresar posicionamientos respecto a temas de interés para nuestro colectivo profesional.

En relación a tu pregunta, mi llegada como primera trabajadora social latinoamericana a la Presidencia Mundial de FITS, en 90 años de existencia de esta organización, es expresión y resultado de un proyecto político-profesional que se fue construyendo colectivamente a partir del Comité Mercosur de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social creado en 1996, el Comité Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social creado en el 2013, la Región América Latina y El Caribe (ALC) de la FITS, y el fuerte protagonismo que tuvo en todos estos espacios internacionales la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social (FAAPSS).

Cuando asumí la Presidencia de FAAPSS en el 2010, tuve la posibilidad de sumarme activamente a esta construcción colectiva. En 2012 participé por

primera vez, representando a la FAAPSS, en la Asamblea Mundial de FITS que tuvo lugar en Estocolmo. Esta fue una Asamblea histórica porque logramos desde nuestra Región la incorporación a la FITS del Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico, solicitud que siempre fue denegada sistemáticamente por la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de Estados Unidos, con el pretexto de que Puerto Rico era un “Estado Asociado” de Estados Unidos.

En esa Asamblea asumimos un fuerte protagonismo, rechazando públicamente el discurso colonialista e imperialista de los colegas norteamericanos. A partir de esta disputa de poder, además de los votos de nuestra Región sumamos los de otras Regiones, lo que nos permitió revertir la hegemonía de Estados Unidos, que en ese momento ejercía la presidencia de FITS. De esta manera se hizo visible nuestra Región, históricamente carente de poder real en las asambleas.

En el año 2014 les colegas de nuestra Región, por unanimidad, me eligieron Presidenta de la Región ALC. A partir de allí formé parte del Comité Ejecutivo Mundial de la FITS, donde continué disputando el poder, el sentido y la necesidad de reinventar el Trabajo Social a nivel mundial, frente a la tendencia predominante de un Trabajo Social despolitizado, con fuerte impronta anglosajona y donde el poder estaba concentrado en Estados Unidos y Europa. Como Región teníamos claro para qué queríamos llegar a ese lugar.

En la Asamblea de Dublín 2018 había tres candidaturas que disputábamos la Presidencia Mundial: un colega de África (que desistió a la postulación un día antes de la elección), una colega de Rusia y yo representando a América Latina y El Caribe. El resultado fue contundente: duplicamos los votos de mi colega rusa. Ello generó legitimidad para los cambios que queríamos realizar. Llegamos con un proyecto político que fue ejecutado sistemáticamente. Además de representar a más de 3 millones de Trabajadores/as Sociales de todo el mundo y establecer un trabajo colectivo con otras organizaciones mundiales, como la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social y el Consejo Internacional de Bienestar Social, impulsé un proceso de democratización del poder y de la información en la FITS.

Esto implicó por ejemplo que de una reunión anual que tenía el Comité Ejecutivo Mundial pasáramos a tener Reuniones Mensuales, es decir, las decisiones ya no se toman de manera unilateral, sino que todo se debate y se decide en el Ejecutivo Mundial. Asimismo, se crearon nuevas Comisiones que resultan claves actualmente en la FITS: el Comité de Educación y el Comité Indígena. Lo cual se vincula con la necesidad de seguir revisando la formación profesional y el proceso de descolonización que estamos impulsando fuertemente en esta gestión.

Otro tema importante fue poner de relieve la dimensión político-ideológica del Trabajo Social, lo cual permitió politizar los debates y tomar posiciones

Es un tema central en esta gestión las condiciones laborales de los profesionales. Es un tema históricamente invisibilizado en la FITS (...) y estamos trabajando con la OIT.

políticas a través de pronunciamientos y acciones concretas sobre temas socialmente significativos, no sólo para el Trabajo Social, sino para el mundo, por ejemplo, participar con representantes en el G-7, G-20, ONU, OMS, para lograr el acceso libre y gratuito a las vacunas contra el Covid 19 en todos los países del mundo. A su vez, en estos meses, hemos sumado como socios a CLACSO y el Instituto de Investigación de la ONU, porque estamos convencidos de que la investigación forma parte del ejercicio profesional y que el Trabajo Social tiene mucho que aportar a las otras disciplinas, para salir de su lugar de subalternidad en las Ciencias Sociales.

También es un tema central en esta gestión las condiciones laborales de los profesionales. Es un tema históricamente invisibilizado en la FITS. En esta gestión se lleva a cabo por primera vez una investigación global sobre este tema en el mundo y estamos trabajando con la OIT. Por otra parte, en cuanto a la politización y descolonización, hemos cambiado la impronta de los temas de la Agenda Global 2020-2030 de Trabajo Social y Desarrollo Social, donde por primera vez hemos tomado como principio filosófico un tema proveniente de los pueblos originarios de África expresado en *Ubuntu*, que significa “yo soy porque nosotras/os somos”. Este principio no solo pone de relieve la sabiduría de los pueblos originarios, sino que apunta al corazón del capitalismo y los principios que lo sostienen: el individualismo, la meritocracia, la competencia y la mercantilización de las relaciones sociales. Contrariamente, *Ubuntu* propone la solidaridad, la comunidad, la acción colectiva y las luchas sociales.

Actualmente en la Agenda Global estamos discutiendo la necesidad de un nuevo contrato social, basado en la no separación entre la naturaleza, la cultura y la sociedad, la justa distribución de la riqueza y la inclusión social. En términos de democratización, en esta gestión hemos tomado la decisión política de democratizar las Conferencias Mundiales de Trabajo Social como espacios de actualización profesional, debates y construcción colectiva. En este sentido por primera vez en la historia de FITS se llevó a cabo la Conferencia Mundial 2020 en forma no arancelada favoreciendo la participación de más de 20.000 colegas, cuando el promedio histórico no superaba los 3000.

Por último, quiero destacar el crecimiento de FITS en número de miembros. Cuando asumí la Presidencia tenía 127 países miembros. Hoy está conformada por 144 miembros. Otro indicador de crecimiento y democratización es el aumento significativo de países miembros en las Asambleas Mundiales, máximo órgano de toma de decisiones de FITS.

Estos son los logros más significativos, y particularmente es motivo de orgullo que nuestra región esté liderando el Trabajo Social Internacional y llevando a cabo transformaciones tan importantes al interior de la FITS.

Desde la posición que ocupas: ¿cómo ves el panorama de la intervención social en los distintos países, en relación con el nuestro? ¿Cómo se expresan las asimetrías regionales y mundiales en relación a la formación y el ejercicio profesional?

La característica principal a destacar, tanto en la formación como en la intervención social, es la heterogeneidad, producto de múltiples cuestiones: la construcción histórica de la profesión en cada uno de los países; el grado de organización y fortalecimiento del colectivo profesional; los contenidos de la formación que reciben los Trabajadores Sociales; los proyectos societales en disputa; la dimensión política de la profesión que, en muchos países, se visibiliza y se asume y, en otros, aún predomina una mirada más instrumental y aséptica de la profesión. También influyen la legislación profesional, las condiciones laborales y aún las creencias religiosas. Sin embargo, más allá de esta heterogeneidad y sin pretender esencializar, pude observar rasgos comunes que caracterizan el Trabajo Social en cada región.

En nuestra Región de América Latina y El Caribe, tanto la formación como las intervenciones sociales se caracterizan, en términos generales, por tener una mirada amplia, histórica, política, que interpreta las desigualdades sociales como productos de un orden social capitalista, patriarcal y colonial. Además, el ejercicio profesional está fuertemente anclado en lo público estatal, en el trabajo en territorio, en intervenciones en comunidades y en la relación con movimientos sociales y organizaciones populares.

En la Región de América del Norte, específicamente en Estados Unidos, las intervenciones sociales están más vinculadas a la administración, al caso social individual, a la clínica y al trabajo en agencias del gobierno en programas y proyectos específicos. Por su formación despolitizada y deshistorizada, tienden a la psicologización de los problemas sociales o bien al gerenciamiento o a la gestión de recursos. Recién con la llegada de Donald Trump a la Presidencia, les colegas empezaron a tomar posicionamientos políticos y, actualmente, las intervenciones sociales están fuertemente orientadas a la lucha contra el racismo. No obstante, siguen predominando una mirada endógena, es decir, centrada en los problemas de Estados Unidos.

En la Región de Europa las intervenciones sociales en general están vinculadas al ejercicio de la profesión en instituciones y a la prestación de bienes y servicios a los usuarios de los servicios sociales. En general no se abordan los problemas comunitarios ni territoriales. La mirada está centrada en las demandas individuales de los sujetos sociales, su formación se limita a lo instrumental, resultando deficitarias las mediaciones históricas y políticas de la intervención. De manera que los debates abordan los problemas sociales con prescindencia de sus condicionamientos estructurales.

En la Región de África las intervenciones sociales están fuertemente ancladas en las comunidades y en el trabajo territorial, pero no en el marco del Estado

Les
Trabajadores
Sociales no
fuimos
reconocidos
como una
profesión
esencial (...)
Esto generó una
lucha por el
reconocimiento
en todos los
ámbitos de
intervención
profesional.

sino de las Organizaciones No Gubernamentales internacionales, que son las que proveen los fondos y elaboran los programas y proyectos que ejecutan los Trabajadores Sociales. Las intervenciones sociales carecen de una mirada política y de derechos de ciudadanía. Están muy presentes las ideas de ayuda social, caridad, filantropía. No se ha desarrollado conciencia acerca del proceso de colonización y de la acción de los imperialismos de los cuales fueron y siguen siendo víctimas. En sus discursos aparece fuertemente la idea del ejercicio profesional vinculado al amor, la solidaridad y el compromiso con el prójimo.

¿Cómo considerás que se vieron afectadas las condiciones laborales del Trabajo Social en Argentina y la región en el contexto de pandemia?

En primer lugar, en este contexto de pandemia, los Trabajadores Sociales no fuimos reconocidos como una profesión esencial en la mayoría de los países. Esto generó una lucha por el reconocimiento, no solo como profesión esencial en el campo de la salud, sino en todos los demás ámbitos de intervención profesional. En el caso de la salud, a pesar de no ser reconocidos como profesión esencial, los Trabajadores Sociales ejercieron la profesión con presencialidad física, es decir, en primera línea, y muchos murieron contagiados por el Covid 19. Lo cual generó otra lucha para contar con todos los elementos de protección ante la pandemia.

Por otra parte, si bien estuvimos obligados al distanciamiento físico, desde el Trabajo Social entendimos que ello no implica distanciamiento social. Por lo tanto, seguimos trabajando, abordando una multiplicidad de problemáticas sociales también agudizadas por la pandemia. Los Trabajadores Sociales tuvimos que reconfigurar rápidamente nuestras intervenciones sociales, mediadas ahora por dispositivos tecnológicos para la virtualidad. Fue necesario por tanto un rápido y forzoso aprendizaje. Además, implicó una doble o triple jornada laboral para los colegas, dado que se borraron las fronteras entre lo privado y lo público, lo laboral y lo familiar, el ejercicio profesional y la vida cotidiana, con alto impacto en la organización de la vida familiar.

Por otra parte, la jornada laboral se intensificó al ser el Trabajo Social una profesión feminizada, por lo cual las colegas tuvieron que ejercer la profesión simultáneamente con las tareas de cuidado propias del ámbito familiar. Esta sobrecarga de trabajo obviamente no se vio reflejada en la remuneración. Pero además somos los Trabajadores Sociales quienes tuvimos que afectar los propios recursos personales y familiares para realizar nuestras intervenciones: insumos, energía eléctrica, computadoras, teléfonos celulares, servicio de internet, entre otros. Es decir, en términos generales, las condiciones laborales se vieron afectadas profundamente por la pandemia y también por la crisis económica generada por la misma. Además, en el caso

de Argentina, como en otros países de la Región ALC, ya traíamos condiciones laborales precarizadas que la pandemia profundizó. Es más, muchas colegas quedaron sin trabajo al cerrarse las fuentes laborales.

¿Cuáles han sido para vos los principales retos que se presentan en este contexto a les colegas en términos de intervención? ¿Consideras que se han producido modificaciones en los procesos de intervención profesional?

Muchos procesos de intervención profesional se vieron afectados profundamente por la pandemia. A muchas de las problemáticas sociales que veníamos abordando se sumaron las contingencias de la vida cotidiana producto del Covid 19, que impactaron en las condiciones objetivas y subjetivas. Así en cualquier ámbito de intervención, les Trabajadores Sociales tuvieron que abordar no solamente problemas de falta de alimentación, medicamentos, elementos de higiene y seguridad personal, desigualdades en términos de brechas tecnológicas, entre otras contingencias objetivas, sino también toda la problemática vinculada con los miedos, las angustias, la soledad, la incertidumbre, el aislamiento, la depresión, el stress, es decir, un fuerte padecimiento subjetivo de la población.

Por otra parte, fue necesario problematizar y reconceptualizar la misma idea de territorio, porque ya no era el espacio geográfico como se entiende comunmente, sino un espacio social atravesado por la virtualidad y condicionado por múltiples factores que antes no existían. Muchas de las estrategias de intervención que venían utilizando les colegas tuvieron que ser reinventadas y utilizar la creatividad para seguir prestando servicios profesionales a pesar de la no presencialidad física. A ello se agrega el clima de violencia institucional y conflictividad social vivido en varios países durante la pandemia y que fueron el contexto de muchas intervenciones sociales. Los ejemplos son muchos y muy variados en los distintos países de la región.

¿Qué análisis realizas de las políticas sociales y de salud que se implementaron hasta el momento durante la pandemia a nivel nacional en relación a concepciones, estrategias, recursos destinados, coberturas?

Asumiendo que ya veníamos de un país desbastado por las políticas neoliberales, antinacionales y antipopulares, ejecutadas por el macrismo entre el 2015 y el 2019, considero que las políticas sociales y de salud que se implementaron durante la pandemia a nivel nacional hasta el momento son acertadas, oportunas y adecuadas, teniendo en cuenta la gravedad, en términos económicos y sociales, de la crisis generada por el Covid 19 a escala mundial.

A diferencia de otros países de la región, en Argentina fue muy significativa la presencia del Estado; el gobierno nacional decidió, acertadamente, priorizar

Que el diseño de las Políticas Públicas tenga arraigo en el pueblo, en el territorio y en la vida cotidiana de los sujetos sociales.

la salud y el cuidado de la población por encima de los intereses económicos e incluso de la presión del “círculo rojo” y de la prédica de odio y muerte de los medios hegemónicos de comunicación. La política de confinamiento de la población permitió reconstruir y fortalecer el sistema de salud devastado por el macrismo, lo que permitió afrontar las necesidades de internación sin colapso del sistema de salud. Además, el gobierno nacional desplegó múltiples estrategias de intervención para reducir los impactos sociales y económicos de la pandemia y garantizar la subsistencia de millones de compatriotas a través de la tarjeta Alimentar, el aumento del monto de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social, la Política de Ingreso Familiar de Emergencia, la protección de fuentes laborales mediante el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción, la implementación de las vacunas contra el Covid 19, al mismo tiempo que abordaba problemas más estructurales y estratégicos como la renegociación de la deuda externa, el reordenamiento interno y externo de los precios de la economía, el congelamiento tarifario, de los alquileres y créditos hipotecarios, la gratuidad de medicamentos para los jubilados, entre otras políticas. Reitero, entonces, mi apreciación en relación a las políticas implementadas, en las que marco tres dimensiones presentes: lo urgente, lo estructural y lo estratégico.

La dimensión de lo urgente refiere a la inmediatez de las Políticas Públicas en lo coyuntural, al orientarse a sujetos sociales o poblaciones en situación de hambre, indigencia, enfermedad, abandono, situación de calle, inseguridad física, catástrofes, accidentes, como así también la necesidad de protección de la población ante calamidades, epidemias o pandemias como ocurre con el COVID-19 en este caso. La dimensión de lo estructural alude al contenido más permanente o planificado que pueden tener las Políticas Públicas al orientarse a problemáticas de base, como el acceso al trabajo, vivienda, salud, educación, justicia, entre otras. Finalmente, la dimensión de lo estratégico remite a la necesaria conexión de las Políticas Públicas con los planes estratégicos de gobierno o proyectos de país mediante los cuales se crean las condiciones para el desarrollo a mediano y largo plazo o para la configuración de nuevas estructuras económicas y socioculturales.

¿Qué cuestiones consideras deben tener en cuenta el diseño de las políticas públicas en esta coyuntura?

Es importante tener en cuenta que el protagonista y destinatario de las Políticas Públicas es el pueblo y que, por lo tanto, de lo que se trata es de escuchar al pueblo, sus voces, angustias y los reclamos. Escuchar las historias de vida, los deseos, las luchas, los sueños postergados, porque nadie conoce mejor los problemas del pueblo que el pueblo mismo. Es decir, construir Políticas Públicas raizales. Que el diseño de las Políticas Públicas tenga arraigo en el pueblo, en el territorio y en la vida cotidiana de los sujetos sociales, para

poder construir identidad, procesos de subjetividad e intersubjetividad, sentido de pertenencia, participación y poder popular, lazos sociales y ciudadanía.

Además, es deseable que quienes diseñan las Políticas Públicas tengan en cuenta tres cuestiones importantes: la pluriversidad, la interculturalidad y la perspectiva de género. La pluriversidad nos permite reconocer y aceptar lo distinto, lo diverso, la disidencia, la multiplicidad de voces, miradas, historias, creencias y valores. Es la bandera Wiphala de nuestros pueblos originarios. La interculturalidad nos permite reconocer al “otro”, “otra”, “otro” pluriverso, recuperar saberes, prácticas y formas de organización social en igualdad de condiciones, de manera horizontal, sin jerarquización ni imposiciones. La perspectiva de género implica desmontar los estereotipos, las violencias, las desigualdades y opresiones construidas históricamente sobre el cuerpo de las mujeres.

El trabajo social dialoga con diferentes movimientos sociales en distintos momentos históricos. En la actualidad, ¿cuáles serían los principales debates y aportes que realiza el movimiento de mujeres o los feminismos a la profesión?

Los movimientos feministas en su largo devenir histórico han generado profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida social. Han demostrado una enorme potencialidad como capacidad de lucha y resistencia y como capacidad de construcción de pensamiento. En particular, destaco los aportes de los Feminismos del Sur al Trabajo Social. Cuando hablo de Feminismos del Sur hago referencia a una multiplicidad de feminismos, como los feminismos descoloniales, poscoloniales, comunitarios, campesinos, indígenas, populares, entre otros.

Los Feminismos del Sur constituyen una importante fuente de contribución de nuevas ideas, conceptos, categorías y propuestas teóricas que pueden resultar muy útiles para la producción de conocimientos y la intervención del Trabajo Social. Igualmente pueden resultar fructíferas las experiencias de luchas de las mujeres y la capacidad de organización construida en muchos lugares del mundo para enfrentar situaciones de opresión y dominación.

Los Feminismos del Sur aportan al Trabajo Social una mirada pluriversa de la realidad social. Hay muchas maneras de ver e interpretar la realidad. Hay muchos modos de ser y estar en el mundo. Siempre hay opciones, aun cuando parezca que solo hay un curso de acción. Hay muchas maneras de pensar y de concebir el mundo, las relaciones sociales, el modo de vivir con otros en el mundo. Esta mirada pluriversa mejora sustantivamente la intervención del Trabajo Social, democratiza el poder y las relaciones sociales y familiares. Además, acepta lo que es distinto, el otro, acepta la alternativa y la posibilidad de otras maneras de ser y estar en el mundo.

La interseccionalidad torna más específicas las intervenciones de Trabajo Social, porque permite centrarlas en situaciones singulares, atravesadas por el género, la racialidad, la etnia, la edad y la sexualidad, entre otras.

Además, los Feminismos del Sur aportan una mirada dinámica de la realidad social, siempre en construcción y en movimiento. Por lo tanto, siempre hay posibilidad de cambio y transformación. Lo que hoy es, mañana puede ser de otro modo muy distinto. En el Trabajo Social esta mirada de la realidad social tiene una enorme implicancia porque da sentido a la intervención profesional. Si la realidad social no es algo fijo e inamovible, sino variable y móvil, entonces está presente la posibilidad de cambio y esto hace posible una intervención del Trabajo Social crítico orientado hacia la transformación social.

Asimismo, los Feminismos del Sur aportan una mirada compleja de la realidad social que permite ver la realidad más allá de lo evidente y considerar los fenómenos sociales desde múltiples perspectivas y dimensiones. Esta mirada permite desnaturalizar lo naturalizado, deconstruir lo construido, interpelar lo que aparece ante nosotros como dado y establecido. Las problemáticas sociales son siempre complejas. Es decir, son multicausales, multidimensionales, multifacéticas. La mirada compleja ve siempre muchos componentes constitutivos de la realidad. En consecuencia, las intervenciones del Trabajo Social deben tener también estas mismas características. No se puede entender lo complejo con una mirada simple.

Otro aporte sustantivo de los Feminismos del Sur es la mirada centrada en la vida cotidiana, en el devenir de cada día. Toda nuestra vida transcurre siempre por la vida cotidiana, allí donde la realidad tiene sentido para nosotros. En la vida cotidiana se construyen los sujetos sociales, se construye la vida en común, la comunidad, la vida social. Los problemas sociales se hacen carne y cobran sentido en la vida cotidiana. Las intervenciones del Trabajo Social también se realizan en la vida cotidiana, de ahí su importancia. Los Feminismos del Sur también aportan una mirada situada al Trabajo Social. Los contextos socio-históricos y las circunstancias son claves para el desarrollo de intervenciones significativas en Trabajo Social. La propuesta feminista de interseccionalidad implica relacionar y combinar categorías entre sí, aumentando las posibilidades de comprensión de la realidad social. La interseccionalidad torna más específicas las intervenciones de Trabajo Social, porque permite centrarlas en situaciones singulares, atravesadas por el género, la racialidad, la etnia, la edad y la sexualidad, entre otras categorías.

Otro aporte importante de los Feminismos del Sur es el valor de la acción colectiva, donde se destaca lo comunitario como lugar de construcción de sentido. Entender esto es fundamental en el Trabajo Social. Los sujetos sociales son singularidades que deben entenderse a partir de lo colectivo. Un sujeto social representa siempre un colectivo social. Las luchas sociales son siempre colectivas y también los cambios sociales. Las intervenciones de Trabajo Social deben encontrar siempre su sentido y justificación en lo colectivo.

¿Qué otros movimientos sociales considerarás que realizan o pueden realizar aportes para pensar el Trabajo Social en las arenas internacionales?

Hay muchos movimientos sociales realizan aportes significativos para el Trabajo Social a nivel internacional. La historia nos enseña que las conquistas sociales siempre han sido producto de luchas colectivas. Ante la profundización de las desigualdades sociales, que afecta no solo a la democracia, la paz y la dignidad humana, sino a la vida misma, hoy observamos a muchos pueblos movilizados. En los últimos años, estas movilizaciones fueron crecientes en todo el mundo. Se ha enarbolado con fuerza como bandera de lucha el eslogan “otro mundo es posible”.

En las últimas décadas, América Latina ha sido el territorio más activo en esta lucha. Entre las acciones más emblemáticas se destacan en Argentina las luchas y movilizaciones contra las políticas de ajuste neoliberales llevadas a cabo por el Movimiento de Trabajadores Desocupados, la Corriente Clasista y Combativa, los trabajadores de la Economía Popular, quienes luchan por la Justicia Ambiental, entre otros. En Brasil, las movilizaciones populares contra el neofascismo y en defensa de la democracia, el movimiento de los sin tierra, el movimiento de los trabajadores, entre otros. En Perú, la resistencia contra las corporaciones mineras y el movimiento indigenista. En Chile, las revueltas de octubre de 2019 iniciadas por el movimiento estudiantil, las movilizaciones populares contra el neoliberalismo, la reivindicación del pueblo Mapuche, la exigencia de una nueva constitución nacional, entre otras. En Colombia y Ecuador los movimientos sociales de los trabajadores, el campesinado y la Minga de los pueblos originarios.

En España, el movimiento de los llamados indignados combinó acciones de ocupación de espacios públicos en los centros de las ciudades con multitudinarias movilizaciones, especialmente en Madrid y Barcelona, demandando “Democracia real YA”. Es un movimiento amplio, consistente y sostenido, que ha implicado un cuestionamiento profundo al sistema político español y sus partidos, incluso a los de izquierda.

En Estados Unidos, el movimiento que se inicia con Occupy Wall Street se extiende hacia unas mil localidades urbanas de todo el país. La principal consigna del movimiento: “Somos el 99 %” reconoce y otorga visibilidad a la existencia y gravedad del conflicto entre “ricos” y “pobres”. En la agenda pública del movimiento se van incorporando acciones importantes como la lucha contra el racismo y el patriarcado, contra la desigualdad y por el derecho al trabajo y la contratación colectiva.

Estos son sólo algunos ejemplos de los movimientos sociales que tienen una enorme potencialidad en términos de aportes al Trabajo Social en cuanto a ideas, prácticas, estrategias políticas, acciones colectivas, resistencias, luchas,

capacidad de organización, capacidad de movilización y formas muy diversas de intervención social.

¿Cuáles son los aportes que la perspectiva del Trabajo Social Emancipador puede hacer al proyecto profesional?

El Trabajo Social Emancipador es una propuesta y una apuesta política, ética, epistemológica, teórica y metodológica, que venimos trabajando con Juan Agüero desde hace más de una década, desde nuestro primer libro “La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un Trabajo Social emancipador” que publicamos en el año 2008. En el año 2014 publicamos “Trabajo Social Emancipador. De la disciplina a la indisciplina” donde avanzamos y profundizamos nuestra propuesta. Actualmente, nos encontramos rediscutiendo, resignificando y ampliando nuestras propias ideas sobre el Trabajo Social Emancipador.

Esta forma de sentipensar-hacer Trabajo Social toma los aportes de la descolonialidad, los feminismos, la interculturalidad, el pensamiento situado, el pensamiento crítico latinoamericano, desde un enfoque indisciplinado propuesto por mí en el año 2011 y transdisciplinario propuesto por Juan Agüero en el año 2016. Este enfoque es justamente el sustento principal de lo que denominamos Trabajo Social Emancipador, porque implica una ruptura política y epistémica con la ciencia moderna occidental y todas las ficciones construidas en torno a la misma.

Considero que los principales aportes que hace esta perspectiva al Trabajo Social es el pensamiento dialéctico, en contraposición al pensamiento dicotómico. Es decir, ver la realidad como una totalidad compleja, continua, en permanente construcción, multifacética, multidimensional, contradictoria y conflictiva. Por eso hablamos de Orden Social y no de Cuestión Social, porque en general ésta se reduce a la contradicción entre capital y trabajo, y el capitalismo es solo una de las formas de opresión y explotación entre otras muchas que se fueron construyendo en la historia humana. Hablar de la construcción del Orden Social nos permite tener una perspectiva histórica de la construcción y reproducción de este orden en Nuestra América, que es muy distinta a la construcción del orden en otras regiones del mundo. En Nuestra América el Orden Social es patriarcal, capitalista, moderno, colonial.

El Trabajo Social Emancipador propone luchar contra todas estas formas de opresión, dominación y explotación, y en este sentido es un Trabajo Social antiopresivo, pero no en el sentido europeo de esta expresión, donde también algunos colegas hablan de trabajo social antiopresivo pero desde otros locus de enunciación y matrices analíticas-interpretativas.

El Trabajo Social Emancipador centra su mirada en la Vida Cotidiana y en el Mundo de la Vida de los sujetos sociales, donde se condensa la Vida Social tanto en sus expresiones macro como micro y comunitario. En este espacio

En Nuestra América el Orden Social es patriarcal, capitalista, moderno, colonial. El Trabajo Social Emancipador propone luchar contra todas estas formas de opresión.

La asistencia en tanto derecho debe estar presente en todas las políticas públicas, no solo en lo urgente y coyuntural, sino también en lo estructural y estratégico.

vital plagado de significaciones sociales se construyen los sujetos sociales, se ordenan los cuerpos, los procesos de subjetivación, los lazos sociales, la intersubjetividad, los procesos identitarios, la idea de derechos, de libertad y autonomía, la idea de democracia como forma de vida, la idea de Otre y de construcción comunitaria como colectivo social, incluyendo la idea de nación y de ciudadanía. Toda esta construcción se basa en la experiencia de vida de los sujetos sociales, de aquello que se vive, se experimenta y se va constituyendo como subjetividad y conciencia.

Actualmente, me encuentro trabajando en una apuesta ético-político-epistémica que denomino Epistemología Raizal Indisciplinada. En síntesis, lo que también quiero destacar es que esta perspectiva si bien es profundamente crítica del Orden Social, también es profundamente optimista porque creemos que, así como se construyó este orden, se puede construir otro. Pero, además, creemos que esta mirada optimista incluye también a los sujetos sociales y su capacidad de lucha, resistencia y transformación social. De esto se trata la Emancipación Social, que también es una categoría que resignificamos y reconceptualizamos desde el Trabajo Social, para diferenciarla de la modernidad europea.

¿Cuál es tu posicionamiento en relación al derecho a la asistencia?

Cuando decimos asistencia viene rápidamente a nuestra mente la idea de lo material y urgente, lo que comúnmente se conoce como ayuda social y desde la derecha política se concibe como asistencialismo populista. Considero que la asistencia está vinculada a la presencia estatal y a las políticas públicas que el Estado despliega para proteger a la ciudadanía. En este sentido, la asistencia en tanto derecho debe estar presente en todas las políticas públicas, no solo en lo urgente y coyuntural, sino también en lo estructural y estratégico. De modo que, si pensamos en un Estado presente y garante de los derechos, la asistencia sin lugar a dudas es un derecho fundamental. Además, la asistencia no puede ser pensada de manera segmentada y fragmentada, porque entonces sí estamos reduciendo este derecho fundamental a una simple prestación social circunstancial. El derecho a la asistencia está presente, por ejemplo, cuando luchamos por generar las condiciones materiales y subjetivas para el acceso efectivo a la educación, la justicia, la vivienda, el trabajo digno, entre otros, para todos.

En este sentido, prefiero hablar de la asistencia como derecho y, como dijera José Martí, los derechos no se mendigan, se arrancan, se pelean y se defienden cotidianamente. Sin el derecho a la asistencia, no hay posibilidad de justicia social y ejercicio real y efectivo de la ciudadanía, es decir, el derecho a tener derechos.

La posición que sustento no es una y unívoca, ya que hay posiciones distintas y también antagónicas; por ejemplo, la consideración del Estado como

garante de las corporaciones y de la acumulación del capital, y no como garante de los derechos de la ciudadanía y de una justa distribución de la riqueza. Por tanto, hay una relación directa entre concepción de la asistencia y concepción del Estado, de proyecto de gobierno y de país. Del cruce entre ambas concepciones, resultará la definición de la asistencia como derecho fundamental, o como un simple instrumento de “alivio”, como lo sostuvo el gobierno de Juntos por el Cambio en nuestro país. Por último, quiero mencionar que la asistencia como derecho es un componente constitutivo de un sistema de protección social que tiene que garantizar condiciones de vida digna para toda la población.

¿Cuáles crees que son los desafíos del Trabajo Social en Argentina, a nivel regional e internacional, en la actualidad? ¿Cuáles son los aportes que la perspectiva del Trabajo Social Emancipador puede hacer al proyecto profesional?

Son muchos, y entre ellos los más relevantes son en primer lugar, mejorar las condiciones laborales de los Trabajadores Sociales que tiene que constituirse en el gran horizonte de sentido de todo el colectivo profesional. Cuando hablo de condiciones laborales, no me refiero solamente al salario que, por cierto, es muy importante. Me refiero también a todo lo que implica el ejercicio profesional como trabajadoras/es asalariadas, es decir, las condiciones materiales y simbólicas, la estabilidad laboral, la infraestructura y el equipamiento, la jornada laboral, el derecho al descanso y la vida privada, el derecho a la salud física y mental, el reconocimiento como profesión esencial y de orden público, entre otros aspectos que implican las condiciones laborales.

Un segundo desafío radica en la formación profesional de los Trabajadores Sociales. Necesitamos seguir discutiendo nuestros planes de estudio, el perfil profesional que necesitamos para abordar la complejidad de las problemáticas sociales, necesitamos seguir politizando la formación, construir conciencia colectiva y crítica, sentido de pertenencia a nuestras organizaciones profesionales, necesitamos una rigurosa formación teórica y epistemológica desde las matrices críticas, para que nuestras intervenciones sean fundadas y construyamos una visión holística e histórica no solo de las problemáticas sociales sino también de los sujetos sociales con quienes trabajamos; necesitamos desprendernos definitivamente del lastre del positivismo.

En tercer lugar, es necesario comprender nuestra condición de trabajadoras/es asalariadas y que, por tanto, nuestro destino está ligado al del pueblo trabajador. Por ello es necesario sumarnos a las luchas populares por la reivindicación de derechos vulnerados. No es posible desvincular nuestro proyecto profesional de un proyecto de país. No podemos

desinteresarnos de las discusiones políticas de las distintas expresiones partidarias. No podemos desvincularnos de la política, porque desde la política y el poder se construye el Orden Social y es necesario comprender que no es lo mismo un Proyecto Nacional y Popular, con sus matices, deficiencias y contradicciones, que un Proyecto Neoliberal, Conservador y Elitista.

Finalmente, creo que tenemos que seguir trabajando articuladamente entre los distintos espacios y organizaciones profesionales, porque todos formamos parte del colectivo profesional, independientemente de nuestros espacios laborales. Y en este sentido considero fundamental seguir construyendo agendas colectivas, fijando grandes objetivos, delineando estrategias de mediano y largo plazo, que superen las posturas e intereses individualistas y la inmediatez. Tenemos que luchar por las grandes causas, del Trabajo Social y del Pueblo.

Muchas gracias, Silvana.

Agradezco cada una de las preguntas que me permitieron desplegar algunas ideas y posicionamientos políticos.

*** Sofía Rizzo**

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Docente de la Universidad Nacional de Río IV, donde actualmente se desempeña como Coordinadora de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social - Departamento de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Humanas. Es investigadora de esta unidad académica y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Desarrolla su ejercicio profesional en municipios y comunas del interior de la provincia de Córdoba. Integra el Comité editorial de la revista Digital ConCiencia Social.

